

MUSEO EN EL BELLO BARRIO.

MUSEO, COMUNIDAD Y PATRIMONIO.

Por: Danilo I. Duarte P.¹

La idea de citar publicaciones de internet obedece al interés del autor en compartir las referencias de los términos señalados en el texto con el objetivo de facilitar al lector la consulta de otras fuentes que le permitan ampliar y profundizar en los temas que guían este artículo.

El nuevo paradigma museológico inspirado en las conclusiones emergidas de las reuniones de Grenoble, París y Santiago de Chile a principios de los años 70 se sostiene en una visión holística del museo en la que se integran los conceptos de Territorio, Patrimonio y Comunidad, dejando de lado el enfoque convencional donde el Edificio, la Colección y el Público se constituían en los ejes de gestión del mismo. Este nuevo paradigma ha permitido la diversificación de las perspectivas respecto a lo que puede ser considerado museable². Así, podemos encontrar un sin número de museos cuyas temáticas abarcan las más diversas manifestaciones culturales, sociales y académicas: de artes, de ciencia, de historia, de economía, de cartografía, de arquitectura, museos de sitio, de antropología, comunitarios, de la ciudad, etc. Esta apertura del museo hacia las distintas manifestaciones de lo cultural debe ser entendida no sólo en el sentido de democratizar la institución museal y asegurar un acceso libre y sin barreras³ a ella, sino que además obedece a la idea de concebirla como un recurso para la preservación del patrimonio por parte de las comunidades en donde ésta se encuentra inserta. En este sentido, Mario Chagas museólogo brasileño afirma que «no basta luchar para que los movimientos sociales tengan acceso a los museos. Eso es bueno, pero todavía es poco. El desafío es democratizar la herramienta museo y colocarla al servicio de los movimientos sociales; a favor por ejemplo, de la construcción de otro mundo, de otra globalización, con más justicia, humanidad, solidaridad y dignidad social»⁴. Si bien es cierto que aún permanece en la opinión general la imagen de un museo más preocupado de sus funciones de adquisición, conservación e investigación⁵ que de establecer una relación con el entorno directo donde éste se encuentra situado, los planteamientos teóricos y las acciones museográficas emprendidas desde la cumbre de Santiago llevan a reconsiderar el papel que el museo debe tener para el desarrollo de las sociedades latinoamericanas contemporáneas⁶. Esta denominada Nueva Museología⁷ es, pues, el telón de fondo conceptual para las acciones que los movimientos sociales y las comunidades realizan en pos de la conservación y difusión de su patrimonio cualquiera sea la naturaleza de éste: cultural, natural, inmaterial o material⁸, donde el museo aparece como la herramienta práctica de incidencia sobre sus realidades⁹.

En este marco y desde la perspectiva de los espacios urbanos, la comunidad adquiere un rol esencial en la preservación de sus manifestaciones sociales entendidas éstas como « bienes patrimonializables ». A este respecto, lo patrimonial y su vinculación con los movimientos sociales se posiciona cada vez más frente a una dinámica donde los problemas de especulación inmobiliaria, degradación ecológica, urbanización, entre otros, comienzan a afectar de manera creciente a determinados grupos en la sociedad. Anteriormente, el tema patrimonial no había formado parte de las acciones de la comunidad organizada dado que ésta

no se sentía involucrada en temáticas que consideraba ajenas a sus preocupaciones cotidianas e intereses y distantes de sus referentes identitarios. Sin embargo, en los últimos años se ha venido dando un desarrollo creciente de los movimientos sociales en torno a la defensa del patrimonio, los cuales han posicionado tres temas de discusión¹⁰: primero, que el patrimonio natural y urbano no es una responsabilidad exclusiva del Estado; segundo, que es necesaria la movilización social para que el Estado reconozca la relevancia del tema del patrimonio y tercero, que es precisa una apropiación colectiva de los bienes patrimoniales. En efecto, el Estado ha tendido a implementar políticas culturales que privilegian la grandiosidad y monumentalidad de las construcciones y el legado histórico, y relegan las manifestaciones contemporáneas patrimoniales que se generan en los espacios urbanos. Si bien existen experiencias que han valorado el patrimonio popular, estas expresiones siguen ocupando un lugar secundario y subordinado dentro de las instituciones y los dispositivos hegemónicos.

En este marco, las culturas urbanas (obreras, sindicales, de clase media, entre otras) ocupan un lugar rezagado, en tanto que por un lado su patrimonio es considerado apócrifo, y por el otro, existe una tendencia a reducir el patrimonio cultural a las manifestaciones prehispánicas e indígenas. Aunque estas manifestaciones no guardan tal monumentalidad histórica, sí representan dimensiones de un patrimonio socialmente significativo que descansa en otro tipo de bienes y usos sociales del mismo (plazas, parques, sitios naturales, recorridos urbanos, fiestas populares, entre otros), que actualmente se sostienen en la reconceptualización social del patrimonio.

Desde el ámbito museológico es dentro de esta dinámica entre museo, comunidad/movimiento social y patrimonio en donde las acciones del movimiento de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay adquiere un valor significativo. Desde la perspectiva museológica comunitaria las acciones emprendidas por este movimiento responden al ideal de génesis de un museo comunitario¹¹ cuya raíz se identifica en un interés particular de las comunidades por la preservación y difusión de su patrimonio cultural. En el caso de los « Vecinos ... » encontramos tempranos antecedentes de un proceso museal en las conclusiones del primer Cabildo Abierto¹² cuando en las propuestas de la mesa Cultura, Patrimonio e Identidad Barrial, ya se habla de la creación de un Museo Barrial participativo. Esta declaración de intenciones adquiere una mayor relevancia cuando se considera que a pesar de manifestarse que la creación de un museo en las comunidades surge de un interés por ésta en su propio patrimonio, en la práctica cotidiana existen agentes oficiales que fungen como articuladores de esta manifestación museográfica¹³, siendo el caso de los « Vecinos ... » particularmente atractivo cuando su propuesta nace exclusivamente de la comunidad local sin agentes externos que intervengan en ello.

Según mi criterio, es precisamente en la consideración de la institución museo como una herramienta para la protección, conservación, difusión y generación de un patrimonio rico en manifestaciones materiales e inmateriales, en donde deben descansar los esfuerzos de estas acciones patrimoniales locales. Como ejemplo de lo primero se puede citar la riqueza arquitectónica del sector del barrio Yungay que abarca desde construcciones populares del último cuarto del siglo XIX hasta elaboradas muestras de arquitectura ecléctica de principios del siglo XX, incluso algunas más contemporáneas, las que en conjunto han permitido articular particulares relaciones de vecindad en el sector. Por otro lado, estas mismas

relaciones son las que conforman la vida en este « pueblecito de las afueras de Santiago »¹⁴ y las que han impulsado manifestaciones populares¹⁵ intangibles que a través del paso de los años y motivadas por una política de disminución del espesor cultural de nuestras sociedades¹⁶ desde el periodo colonial, hasta nuestros días inclusive, han ido desapareciendo pero que actualmente y mediante este tipo de acciones locales de rescate y preservación artística y cultural gradualmente se posicionan en la comunidad como espacios para el empoderamiento cultural de las comunidades involucradas. Son estas acciones de apropiación del patrimonio cultural y la concepción de una comunidad proactiva que se aleja de la estructura burocrática para convertirse en una comunidad cuyas iniciativas apuntan a una autodeterminación patrimonial ; que se convierte en un actor propositivo frente a la autoridad, dejando de ser un receptor pasivo de las iniciativas que ésta última inicia, el sustento para la cristalización de una iniciativa museográfica que tenga al barrio Yungay como el eje de las acciones donde los cítěs, ferias libres y conventillos, plazas y calles sean su colección y el paseo por sus parques y la ida al almacén a comprar “el pan de las 18:00 hrs. en chancletas pa’ tomar once”, su más preciada exposición.

¹ Estudiante de Maestría en Museología. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. México D.F.

² En el sentido de volverse parte de una Memoria social.

³ <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69430504&iCveNum=0>

⁴ Chagas, Mario. «Museos, Memorias y Movimientos Sociales». IX Seminario sobre patrimonio cultural, Museos en Obra. 21 y 22 de noviembre de 2007. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM) Chile p.14

⁵ Limón Delgado, Antonio, “ La Selección en los Museos”, en *Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, No. 1, Madrid, 1996, pp 103-117.

⁶ <http://www.ilam.org/ILAMDOC/resultados/10.html#1>

⁷ <http://www.nuevamuseologia.galeon.com/aficiones1773459.html>

⁸ <http://www.mav.cl/patrimonio/contenidos/tipos.htm>

⁹ Deloche, Bernard. *El Museo Virtual: Hacia Una Ética De Las Nuevas Imagenes*. Ediciones Trea. 2003. pp.70-140

¹⁰ García Canclini, Néstor, “¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social”, en: *Antropología, Boletín Oficial del INAH*. Nueva Época. N° 15-16, Julio-Octubre, México, 1987

¹¹ http://www.cuitlahuac.org/c/sec_2.htm

¹² Bello Barrio No. 1 Conclusiones Cabildo Abierto por el Barrio que soñamos. 7 y 8 de octubre 2006.

También en : http://www.elsitiodeyungay.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=67&Itemid=39&lang=

¹³ Bedolla Giles, Ana Graciela.. « El Museo también es nuestro: proyectos de vinculación con la comunidad ». Mesa Identidad y conciencia patrimonial de las comunidades. Decima camarilla de experiencias. 24, 25 y 26 de septiembre de 2008. INAH. México.

¹⁴ Aymerich, Jaime. “El Barrio Yungay y sus funciones particulares” en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* año/vol. 1, número 002. Y en internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/305/30500215.pdf>

¹⁵ Salinas, Maximiliano. Prudent, Elisabet. Cornejo, Tomas. Saldaña, Catalina ;Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva popular en Santiago de Chile 1870- 1910. LOM Ediciones. 2007.

Comentario de la obra en : http://www.nuestro.cl/chilecronico/remolienda_1.htm

¹⁶ Subercaseaux, Bernardo. *Nación y Cultura en América Latina: Diversidad cultural y globalización*. Lom Ediciones, 2002.